

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.12/R.5
18 de noviembre de 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

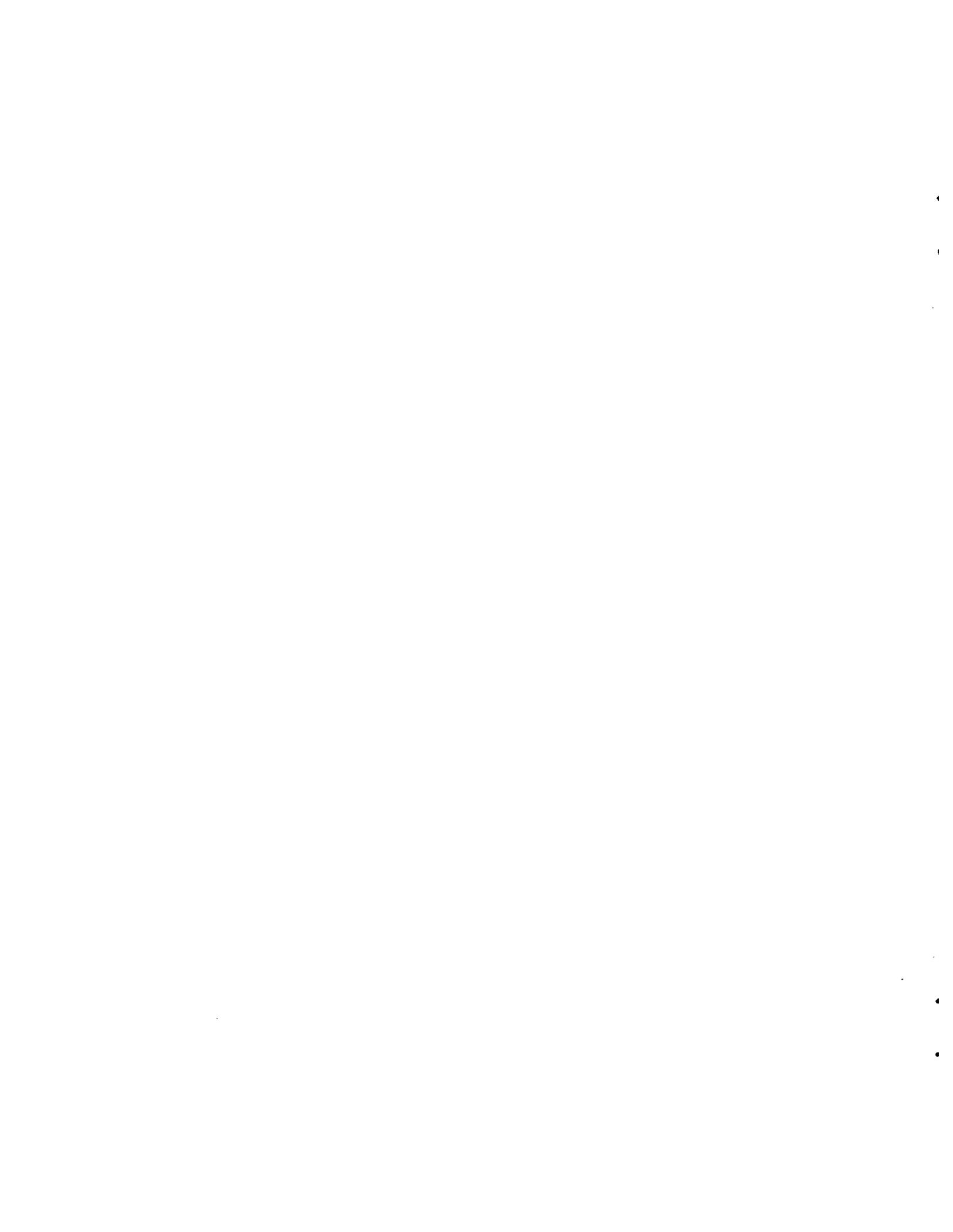
C E P A L
Comisión Económica para América Latina
Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y
Familias de los Estratos Populares Urbanos
en América Latina
Santiago de Chile, 28 de noviembre al
2 de diciembre de 1983



LA MUJER POBLADORA COMO AGENTE DE CAMBIO

Este trabajo ha sido preparado por los señores Salomón Magendzo, Cristina Larrain e Inés Pascal del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE). Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la institución a la cual pertenecen y con las de la Organización.

83-11-2072



Probablemente uno de los desafíos más importantes que presenta la redemocratización de nuestro país, consiste en encontrar una nueva relación entre la política y la potencialidad de movimientos sociales que tienen su dinámica en la acción cotidiana de la sociedad civil. Ello le plantea a los agentes del cambio social, buscar nuevas dialécticas entre el campo de lo público y lo privado, entre lo político y lo cultural.

Históricamente, los grandes movimientos de transformación social han privilegiado el campo de lo público y de la acción social como área de interés. No obstante, en el curso de la última década la preocupación por las relaciones sociales al interior de los mundos pequeños y el campo de lo privado, ha venido cobrando mayor importancia, esta nueva zona de interés parece centrarse, sobre todo, en la calidad de la vida y de las relaciones humanas cotidianas.

La vida cotidiana da cuenta de hombres y mujeres concretos que están en su trabajo, con su mundo propio, cada uno hecho de relaciones familiares y sociales, con un hogar determinado, que se desplazan por itinerarios relativamente habituales, que se entretienen de una forma determinada, que poseen sus gustos y preferencias y los sábados reciben a sus parientes ó amigos (Brunner, 1982).

Pero, como dice Brunner, la cotidianidad no es meramente productiva de rutinas, no se consume tampoco, solamente en el pequeño mundo individual. Por el contrario, se haya constituida como una estructura de oportunidades, las cuales abren un mundo inmediato hacia círculos más amplios y complejos de sociabilidad, hacia una comunicación que puede poner en contacto a muchos y con experiencias distintas. La cotidianidad es, entonces, una máquina creadora de posibilidades socialmente estructuradas.

Cuando se concibe a la democratización como un proceo

so que abarcando los problemas concernientes al Estado, las trasciende y resitúa las relaciones de la vida social en relación a los aparatos (políticos, económicos, militares, culturales, etc.) se presenta, entonces, la necesidad de captar la dinámica del proceso, desde su misma interioridad.

Uno de los campos más importantes de este nuevo escenario lo constituye la mujer. El problema de lo cotidiano y lo privado son, por esencia, el mundo que rodea a la mujer. Lo privado comienza en esa puerta del hogar, en esa otra puerta del cuarto matrimonial, se reduce al encierro, los límites al vacío lugar de los otros, a la ausencia de las colectividades o de las relaciones sociales. Para las mujeres, lo privado yace en el hogar y allí está la cocina, la comida, el cuarto para la sexualidad, las discusiones o conversaciones con el marido o conviviente y los hijos, su aburrimiento, acallado con las múltiples tareas que las encierra.

En la reunión de lo cotidiano y lo privado se manifiesta una exclusión. La mujer no tiene un espacio público, las actividades y relaciones públicas han sido dominio del hombre. La fábrica o el campo, la oficina y el bar, hacen del hombre un ser público; allí se distingue de lo privado, habla y discute, sus actividades cotidianas. Sin embargo, la mujer no tiene acceso, o pocas veces, a lo público, su palabra ha sido relegada al "chisme", es decir, a hablar de lo privado, ¿de qué otra cosa puede hablar la mujer cuya vida se desenvuelve entre los cuatro muros de su hogar?

La mujer, entonces, ha sido relegada a los trabajos del hogar: cuidar la casa, los niños, hacer la comida y permanecer en el encierro esperando a su marido. Esta situación, considerada un hecho natural, reduce la vida de la mujer a servir, gustar, seducir, ser objeto de los otros, de sus deseos y pasiones. De esto podemos deducir, en parte, una de las causas que nos explican el analfabetismo de las mujeres, su "incapacidad" de actuar en la superficie del mundo y su de

pendencia de los hombres para vivir.

Lo anteriormente descrito para las mujeres en general adquiere mayor dramatismo cuando se refiere a la mujer pobladora hoy en Chile, sujeto de este estudio. Una mujer que ha visto drásticamente alteradas sus condiciones de vida cotidiana. Como mujer, su propia condición de subjetividad femenina resulta difícilmente separable de su condición social. Trabajadora, cesante, dueña de casa, transformada en artista de la subsistencia, compañera o madre de un desaparecido, madre de niños que desenvuelven su infancia entre la miseria y la tentación de la drogadicción, mujer solitaria y abandonada, la subjetividad femenina se ha transformado en el espejo y la caja de resonancia del violento drama social que conmueve todos los rincones de Chile.

Una mujer, que en no pocas ocasiones, ha tenido que afrontar también nuevos roles tradicionalmente relegados al hombre. Sea por la cesantía, por eventuales cambios históricos en la composición sexual de la fuerza de trabajo, o sencillamente por la incorporación forzada de la mujer a los trabajos del subempleo (como el "Programa de Empleo Mínimo"), la mujer ha adquirido nuevos vínculos con la sociedad y la división del trabajo. Sin lugar a dudas, ello ha repercutido en una paulatina readecuación de los roles al interior de su mundo pequeño y cotidiano. La confluencia de todos estos factores ha planteado un nuevo escenario: los problemas y la condición específica de la mujer.

El autoritarismo global por un lado, y el micro autoritarismo cultural, por el otro, están siendo puestos en tela de juicio. La dialéctica de lo público y lo privado, a través de la vivencia de la mujer, se expresa con particular fuerza, aún cuando la intensidad y dimensión social del potencial de crítica femenina sea algo desconocido.

Por otro lado, la experiencia histórica de proyectos

democráticos no ha alterado significativamente las manifestaciones autoritarias, en las relaciones sociales y la vida cotidiana de las personas. Se intenta enfatizar que de alguna manera, antiguos proyectos políticos han restado importancia a la relación dialéctica de lo subjetivo y objetivo prevaleciendo una orientación exclusivista hacia los cambios estructurales.

Hoy, el proceso de redemocratización desafía y abre posibilidades de buscar un nuevo equilibrio entre las esferas de la política, la cultura y la vida cotidiana, respetando y quizás reforzando la autonomía de estas esferas que al parecer se desarrollan y evolucionan a ritmo distintos.

En la búsqueda anterior aparece, entonces, la posibilidad del equilibrio entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo individual y lo colectivo, tan vital para repensar y renovar un proyecto de democratización y de vida social en sus múltiples dimensiones.

Es por esto y en esa perspectiva, el año 1982, Salomón Magendzo, Gabriela López, Cristina Larraín e Inés Pascal, investigadores del PIIE, realizaron un taller con alrededor de 20 mujeres pobladoras, las cuales se reunieron dos a dos horas y media semanales en un período de 8 meses, con el fin de contar con un tiempo donde pudieran hablar de ellas como mujeres, de sus preocupaciones y las inquietudes que se les presentan. Se consideró un objetivo en sí mismo del Taller, la búsqueda de respuestas a los problemas objetivos y subjetivos que hoy enfrenta la mujer popular. La individualidad y la subjetividad de ésta, fueron elementos importantes que se consideraron. Cualquier proceso de liberación contempla una liberación personal donde la mujer encuentra un espacio participativo, en una perspectiva humanista y dialógica.

En el desarrollo del taller, a través de diversas técnicas de grupo, que favorecían la conversación se fueron gene

rando los diferentes temas de discusión. Estos se trataron, de acuerdo a la priorización que ellas hicieron y que fue la siguiente:

- Asociaciones realizadas al nombrar la palabra mujer.
- Elección de 5 palabras con las cuales se identifiquen en la asociación hecha anteriormente.
- Asociaciones realizadas al nombrar la palabra hombre.
- El Machismo.
- Relato de "un día cotidiano de cada una de ellas".
- La Educación de los hijos:
 - *La pareja frente a la educación de los hijos.
 - *La mujer sola y la educación de los hijos.
 - *Los hijos frente a la educación de sus padres.
- Creación de temas a partir de las asociaciones hechas con la palabra mujer.
- El reconocimiento del trabajo de la mujer en la casa a partir de la frase: esposa mártir, humillada y orgullosa.
- La independencia de los hijos.
- La sexualidad.
- La soledad.
- La vejez.
- La falta de trabajo.

También se realizó una convivencia y un paseo. La recreación y la posibilidad de que la mujer se motivara en crear su propia diversión, era un objetivo más del taller.

Junto a este importante objetivo, el taller contempló varios elementos de investigación, que están en la perspectiva de captar la dinámica de la realidad de las mujeres desde su misma interioridad. Primero, desde el abanico de expresiones

espontáneas vertidas por las mujeres en el taller, al tratar distintos temas (machismo, sexualidad, celos, vejez, soledad, etc.) y de las historias de vida, fue posible comprender lo que ellas entienden o lo que es para ellas la realidad que les toca vivir. En este sentido y utilizando la metodología de Spradley (1980) relativa a la búsqueda de relaciones semánticas y un método de lectura hermenéutica nos permitió identificar dos categorías semánticas: crítica-reacción y aceptación-pasividad.

Esta crítica se expresó en un potencial de cambio, en una rebelión, en un deseo de romper con el aislamiento y tomar contacto más personalmente con el mundo interior y exterior. Cuando se refieren a su vida sexual, las mujeres reivindican su derecho al placer sexual y, al sentirse utilizadas como objeto, reaccionan con frigidez y resistencia física a la relación sexual. En determinadas facetas el machismo es racional y emotivamente atacado en una lucha cotidiana. No culpan sólo al hombre, sino también a la sociedad que a través de sus leyes y normas educacionales perpetúa el machismo. Su lucha contra el machismo adquiere un significado muy importante cuando son capaces de separarse del marido, hacerle frente a la agresión física y proyectarse en su labor educativa con los hijos de una manera más igualitaria. La mujer reacciona frente a la sobrecarga de trabajo y responsabilidades y siente que éste no es valorado ni reconocido por su pareja y por la sociedad. Sus derechos como mujer están preferentemente expresados hacia la conquista de un tiempo propio y a la valoración de su dignidad como personas. Existe mucha desconfianza en la gestión del gobierno y los empleadores. Los primeros no aparecen como reales interlocutores y los segundos preocupados por explotarlos, más que como una real fuente de trabajo. En este sentido, hay una trayectoria de mucha frustración, descontento e impotencia que se refleja con una actitud de desprecio frente a la gestión del gobierno o de organizaciones empresariales. No hay lucha

pero sí una actitud de desprecio.

Consciente de que no hay un interlocutor, se repliegan y pierden visión para analizar sus problemas en una perspectiva más contextual. Cuando se hace más patente esto, es cuando tratan el tema de la soledad. La sienten como algo causado esencialmente por dificultades muy puntuales de su vida, y no como producto de un contexto que las aísla y las atomiza.

Por último, se puede desprender de que la mujer reivindica para el conjunto de la sociedad -entre ellos para los hombres- el derecho a la afectividad y la expresión de los sentimientos. Dinámica difícilmente expresables en correlaciones de fuerzas o estructuras orgánicas, pero que de una u otra manera aportan al desarrollo -si es que puede usarse el término- de una "conciencia afectiva" al interior de los movimientos sociales y políticos.

Sin embargo, no deseamos dejar la impresión que esta crítica no está exenta de contradicciones y debilidades. Su articulación y expresión se realizan dentro de un marco de expresiones que revelan la reproducción y aceptación de pautas culturales tradicionales. Aparecen los contenidos matizados de interrogantes y dudas.

En segundo lugar y a través de historias de vidas que realizáramos con 6 pobladoras, investigamos el significado e importancia que ellas le dan a la participación. Es decir, nos interesaba saber cómo los actores del proceso, conciben la participación, el tipo de organización que proponen, su inserción en ellas, sus motivos, etc.

Suponemos que los individuos traen un bagaje experiencial y su propia historia, los cuales juegan un rol fundamental para que se de la participación. Interesaba, entonces, determinar de qué manera los diferentes actores han desarrollado su capacidad participativa.

El estudio nos permitió entender que las mujeres pobladoras veían la participación en organizaciones como una actividad grupal, donde buscan una recompensa personal y un desarrollo para ellas al estar compartiendo. En un segundo plano estaban las dimensiones de apoyo a otras, lucha por la justicia y reivindicaciones sociales.

La participación en organizaciones estaba asociada a una actividad de la cual se puede entrar y salir, tomar y dejar. Se entra en la medida que se tiene interés por realizar una actividad que les satisfaga, pero se puede retirar cuando interfiere en las actividades que le son propias, ya sea por el trabajo doméstico o un trabajo remunerado fuera o dentro de la casa. También se retiran en la medida que no se sienten aceptadas.

Por lo tanto, participación estaría vinculada a actividades que la mujer elige, que ella decide, más que algo impuesto por otros. Resultan aquí importantes sus intereses, sus motivaciones y las limitaciones o facilidades con que ella se define para enfrentar la actividad.

Las actividades grupales (donde se participa) estarían referidas a tareas fuera del ámbito del trabajo cotidiano de la mujer. No es lo rutinario, ya sea de su trabajo doméstico, de su desempeño laboral, del estudio. Se trataría de algo extra, al cual la mujer puede acudir siempre "que sepa organizarse para darse tiempo".

B I B L I O G R A F I A

BRUNNER, J.J.: Vida cotidiana, Sociedad y Cultura: Chile 1973-1982. Documento de Trabajo. Programa FLACSO N° 151, julio 1982.

MAGENDZO, S.; LOPEZ, G.; LARRAIN, C.; PASCAL, I.: "Y así fue creciendo" ... la vida de la mujer pobladora. PIIE, octubre 1983.

SPRADLEY, J.D.: The Ethnographic Interview. New York: Holt Rinehart and Winston, 1979.

